

CUARTO DOMINGO DE JUNIO DE 1934

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
940

10 ejemplares semanales ₡ 13 al año
50 ejemplares semanales ₡ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

Dom. 24	5.º Después de Pentecostés. La Natividad de San Juan Bautista y Fermín y Ciriaco mrs.	Juev. 28	Santos Benigno e Ireneo mrs. Pablo papa y Argimiro monje. <i>(Abstinencia sin ayuno).</i>
Lun. 25	Santos Guillermo y Adalberto conf. Lucia y Febronia vgs.	Viern. 29	† San Pedro y Pablo apóstoles y Benita virgen. <i>(Fiesta de precepto).</i>
Mart. 26	Santos Juan, Pablo, Perseveranda vg. y Antelmo monje. Luna llena a las 23 h. y 8 m.	Sáb. 30	La conmemoracion de San Pablo apos., Lucina y Emiliana mrs.
Miérc. 27	Santos Zoilo y Crescente mrs. Sanson pbro. y Ladisla rey.		

Quinto Domingo después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo.—(Cap. V.)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si vuestra justicia no es más llena y más perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habeis oido que se dijo a vuestros mayores: No matarás, y que quien matase, será condenado a *muerte* en juicio. Yo os digo más, quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llame *raca*, merecerá que le condene el concilio. Más quien le llamare *fatuo*, será reo del fuego del infierno. Por tanto, si al tiempo de ofrecer tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra tí, depón allí tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a depositar tu ofrenda.

EXPLICACION APOLOGÉTICA

La justicia que nos liga con nuestros semejantes es inseparable de la que debemos al mismo D'os, es por lo mismo algo interior y anterior a toda ley humana y a todo derecho humano. Es ya insufrible el ruido que se hace hoy en el mundo con la palabra JUSTICIA, no se invoca el amor mutuo, la caridad cristiana, sino el derecho, los derechos

del hombre; es decir, se quiere reducir toda la trama de las relaciones de los hombres entre si al concepto rabínico de la justicia legal, resucitar el glosario farisaico, condenado por el Divino Maestro, al promulgar la ley de la caridad y de la Justicia interior. Es preciso por tanto, repetir hoy las palabras lapidarias de la Verdad bajada del Cielo; «si vues-

tra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino de los cielos». Para justipreciar lo que debemos al prójimo, es preciso colocarse a la altura de lo que debemos a Dios mismo.

En su nombre podemos reivindicar nuestra libertad física y moral para el bien del cuerpo y del espíritu, para nuestra finalidad en la tierra y en el cielo: y nadie puede atropellarnos sin atropellar al supremo derecho de Dios, ni nosotros podemos quebrantar ese orden de relaciones sin prevaricar y constituirnos en el estado de tiranía para con nuestros semejantes y de ofensa para con Dios. La justicia invocada sin el respeto de Dios no se apoya sino en la fuerza; si es en la relación de hombre a hombre, será la de los lobos entre sí; si es la justicia social por las mayorías, será la fuerza disfrazada por el número, la masa deificada y aplastando el derecho; si se invoca la necesidad como ley de justicia, será el liberti-

naje del desorden, supuesto que todos podrán clamar por lo que necesitan; de ahí el origen de las guerras y de las luchas fratricidas, disimuladoras, falaces y de pasiones miserables; en una palabra, en cuanto se desconoce la noción de la Justicia cristiana, basada en el amor de Dios y del prójimo por Dios, no queda del hombre sino la bestia o satanás, el orgullo o la concupiscencia para regular las relaciones con los prójimos. Es preciso aceptar que los derechos de Dios andan mezclados en todos los asuntos humanos, y conservar intangible el único puente de comunicación con El y con los hombres que es el amor dulcificador de la vida de relación; es necesario finalmente sostener como un axioma evangélico insustituible que el derecho comienza por recibir y dar en nombre de Dios, sacrificando, el orgullo y todo interés que nos ponga en colisión con Dios o con los hombres; es la abnegación cristiana enseñada en el Evangelio.

SILUETAS SEMANALES

UNA ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE

Como fecunda madre, así la Iglesia regida por el Espíritu Santo, siempre está dando al mundo nuevos hijos en santidad, prueba evidente de que viene de Dios. El Vicario de Jesucristo en la tierra, define con su infabilidad que *tal hijo de la Iglesia* está en el cielo aureolado con el nimbo de los santos y cuyas virtudes han sido discutidas y autentizadas en el proceso.

Los santos en cada época y en cada edad son los que con sus ejemplos y virtudes han dado al mundo lecciones de vida sobrenatural, señalando al mismo tiempo los males de que adolece la sociedad e indicándole sus remedios. El Sumo Pontífice desempeña esta misión cuando hace resaltar las virtudes principales que brillaron en el nuevo héroe que va a elevar a los altares.

En la lectura del decreto *«de tutto»* en la causa de la venerable Juana

Isabel Bichet de los Angeles, que hace pocas semanas se leyó en el Vaticano, pronunció una larga alocución sobre la cruz y el sentido cristiano del sacrificio.

«La Cruz es el símbolo esencial de toda la vida cristiana. Cuanto más piadosa y santa es la vida de un hombre, tanto más llena está del espíritu de la Cruz. La Cruz puede santificar cualquier acontecimiento de la vida. El cumplimiento cotidiano del deber con su monotonía y retorno sucesivo de todos los días, muchos se lo toman como una muy pesada cruz. Pero de ese deber, brota un ramillete precioso de virtudes cristianas; el dulce abandono a la voluntad de Cristo, la expiación y el renunciamento, es el más bello fruto de la Cruz. Por ellos, el hombre se va acercando más al espíritu de Dios. Esta consideración de la Cruz y de su significación cristiana, puede ser para los hom-

bres un gran consuelo en las necesidades y tribulaciones del tiempo presente.

Muchas cruces son llevadas, hoy día, por muchos con espíritu de expiación y renuncia de sí mismo».

La sociedad moderna tan materializada, sus hombres sedientos de comodidades y placeres, ¡cuánto conviene que oigan las palabras pronunciadas por el Sumo Pontífice y que mediten sobre ellas!

El mundo se pierde por el egoísmo más refinado; los hombres levantan un pedestal y endiosan las

pasiones, como en los tiempos remotos los israelitas al becerro de oro, y la revolución francesa a la diosa razón, buscando el placer, materializando su espíritu y todo sacrificándolo al propio yo.

El camino opuesto a esta ruta no es otro que el de comprender el valor y el mérito que se encierran en la Cruz y del cual tanta necesidad tienen los hombres para espiritualizarse y santificarse como menciona el Santo Padre.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

Deberes de los católicos

A tres puntos puede deducirse la norma de conducta de los católicos respecto de la mala prensa: 1) No es lícito leer periódicos malos, por el peligro de perder la fe. 2) No es lícito leerlos en público, por el escándalo que se da a los fieles. 3) No es lícito comprarlos o suscribirse, para no cooperar a la difusión del mal.

«¿Cómo puede ser lícito, —dice a este respecto un periodista católico— a un católico asalariar a quien impugna su fe, la verdad revelada, que debe apreciar y conservar a cualquier precio? ¿Cómo ha de ser lícito a un católico contribuir con su dinero a sostener la vida de quienes atacan la moral evangélica, las buenas costumbres, el pudor, la inocencia, si no la suya, la de sus hijos, parientes o de cualquiera de sus semejantes? ¿Cómo ha de ser lícito a un católico remunerar a quien es, cuando menos irrespetuoso para con el Vicario de Jesucristo, o calumnia o difama el sacerdocio, o persigue a las Ordenes religiosas? No; esto no lo puede hacer sin pecado ningún católico con una apostasía interpretativa o práctica de la fe, de la obediencia, del amor debido a cuanto atañe a la religión católica».

Mediten seriamente los católicos estas palabras del Papa León XIII: «To-

do el que está suscrito (o compra) a un periódico hostil a la Iglesia, participa por ese mero hecho de todas las malas obras de ese periódico. Sí, el importe de vuestra suscripción es un apoyo que prestáis a los enemigos de la Iglesia, con lo cual les ayudáis indirectamente a combatirla».

Se impone, pues, el boicoteo para la mala prensa, el no dejarla crecer y desarrollarse por ningún medio, a fin de impedir el mal en la sociedad, y para lograr este triunfo del bien sobre el mal, de la buena prensa sobre la impía, los católicos deben proponerse a:

- 1) No comprar ni leer en ningún caso periódicos malos.
- 2) Pedir siempre en los botiquines, hoteles, oficinas y demás sitios públicos, el periódico católico.
- 3) No insertar anuncio ni noticia alguna en la prensa mala.
- 4) No comprar en establecimientos anunciados en los malos periódicos.
- 5) Considerar como una honra los ataques o injurias de la mala prensa, y como una injuria sus alabanzas.
- 6) Suscribirse y propagar entre amigos y conocidos la prensa católica.
- 7) Exhortar a los mismos a que dejen o no se suscriban a malos periódicos.

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Padres y maestros

Si con amor mira el artista la tosca piedra que quiere constituir en bellísima estatua, con cuanto más amor no mirarán padres y maestros al fiero infante a quien con la palabra y el ejemplo han de convertir un digno hijo de familia, digno ciudadano de la patria, digna criatura de Dios? FE.

¡Misión sublime la de los padres y maestros! ¿Qué labor hay en el mundo comparable a su labor? Acaba de nacer a la vida un infante inerte e idiota, y hay que hacer de él un hombre cuerdo, inteligente; he aquí una tarea de gran cuidado, de mucho amor y de largo tiempo que principia en el hogar y se completa en la escuela.

2) Todos los seres tienen su destino, fijado por las leyes de su propia naturaleza, ora físicas, ora orgánicas, ora instintivas. A estas leyes está también subordinado el infante recién nacido; pero en él hay latente un destello divino que le hace superior a los demás seres terrestres, confiriéndole el cetro del mundo que habitamos: el recién nacido es un hombre. Su destino no está limitado como el de los seres que le rodean; su destino a fuer de hombre es ilimitado.

3) La actividad del bruto gira constantemente en torno del reducido circuito de su particular instinto; la actividad del hombre avanza progresivamente, guiada por la razón.

El bruto solamente tiene percepción de objetos concretos y sensibles; el hombre percibe lo abstracto, formando ideas universales, base del lenguaje y del conocimiento científico, y descubre relaciones así materiales como inmateriales, con las cuales se eleva de la noción de efecto a la de causa, del hecho particular a la ley general. Merced a su facultad racional, inventa el microscopio y el telescopio que le permiten ver lo que no alcanzaría su simple vista, fija

las leyes de la inducción y deducción, verdaderas matrices de la ciencia, y atesora los conceptos de belleza, verdad y bien, de justicia, de divinidad, de eternidad, que no ha podido aprender con los sentidos. Educamos al animal para que repita bajo nuestro mandato lo que hayamos logrado enseñarle, sin que jamás él lo perfeccione, ni lo trasmita a otros de su especie; más al hombre le educamos e instruimos pudiendo él con su razón propia, mover libremente su libertad y perfeccionar los conocimientos aprendidos, que comunicará a sus semejantes acreciendo el caudal de la humana sabiduría.

4) Inferior por su fuerza el hombre al león, le vence con las armas de su ingenio; impotente para correr como un galgo, le aventaja en la carrera inventando el ferrocarril o el automóvil; se remonta por los aires mucho más que el águila mediante el aeróstato, y cruza los mares con más rapidez que el delfín y la ballena en palacios movidos por el vapor.

No sólo aventaja el hombre a todos los animales, sino que subordina todos los elementos, todas las fuerzas de la naturaleza; pone diques al potente mar, encauza los caudalosos ríos, los atraviesa con puentes, fuerza a la tierra con el cultivo a que produzca los frutos convenientes, y extrae de su seno, mediante las minas, los tesoros que guardaba ocultos; escudriña desde su observatorio los arcanos de la bóveda estrellada y se apodera del pavoroso rayo, obligándole a que emplee en beneficio del linaje humano su fuerza, su rapidez y su luz.

¡Cuánta verdad encierra aquel versículo de la Sagrada Escritura! «Dios creó al hombre de la tierra, y le hizo a su imagen confiriéndole el imperio de cuanto hay en el planeta.»

5) De lo dicho se infiere cuán excelsa es la misión del hombre y cuál la importancia de la cultura de su

espíritu para desempeñar el noble papel que le está confiado. El instinto, que sirve de guía a los animales irracionales, brota espontáneo y completo sin ajenos auxilios; pero la inteligencia humana requiere para su desenvolvimiento cuidados exquisitos, que forman el objeto de la instrucción.

Por otra parte, como el hombre nace y crece en la pequeña sociedad de la familia para vivir después y desenvolverse en la sociedad grande de la patria y del mundo, está destinado a ser un miembro más o menos útil dentro del hogar, de la nación y de la humanidad. Salta, pues, a la vista cuanta trascendencia tiene para la concordia y la felicidad de las familias y de los pueblos la acertada educación de la juventud, de la cual han de salir el día de mañana los padres, los magistrados, los generales, las autoridades, los ciudadanos todos.

6) Ardua tarea la de padres y maestros: convertir el endeble infante a fuerza de cuidados, de labor instructiva y educativa, en hombre fuerte, inteligente, razonable y concienzudo, capaz de ser colaborador de Dios para embellecer y ennoblecer con su concurso la naturaleza, la familia, la patria y la humanidad.

El objetivo de padres y maestros debe ser criar, educar e instruir al niño para la familia y para la patria con vistas al cielo ya que ha de ser colaborador de la divinidad, con vistas al linaje humano para que se habitúe a considerar a todos los hombres como hermanos; de lo cual a todas luces se desprende que no puede ser buen educador quien no ame a la familia y a la patria,

quien no sienta respeto profundo a la divinidad y a la humanidad.

7) Para convertir al niño en hombre hay que atender a su triple naturaleza, física, intelectual, y moral. La cultura física requiere higiene; la intelectual, instrucción; y la moral educación.

8) La higiene recomienda limpieza corporal, ejercicios adecuados y prevenciones sensatas. Es sumamente perjudicial al organismo la suciedad, también la es la inacción, así como su opuesto, que es la acción violenta; y no se olvide que gran parte de enfermedades son debidas al descuido de prescripciones vulgares, que están al alcance de todo el mundo, como por ejemplo exponerse a una corriente de aire fresco estando sudado.

9) La naturaleza intelectual del niño debe ser alimentada con conocimientos. El buey, el borrico, la oveja son felices en el prado con sólo tener buen pasto y espacio para retozar, mas como el hombre no vive solamente de pan, según rezan las sagradas letras, observaréis que el niño se despepita por escuchar un cuento o una historia, y os acosa a preguntas, porque tiene avidez de saber.

El instructor, sea padre o maestro, debe aprovechar el espíritu de curiosidad del niño, su apetito de saber, para darle los manjares intelectuales, ni más ni menos que se sacia su apetito de comer dándole alimentos materiales. La edad y la potencia digestiva del niño habrán de regular la calidad y cantidad de la nutrición, pues de lo contrario, lo que estaba destinado a darle fuerzas, robustez y vida, sería generador de inercia, de enfermedad y de muerte.

A JESUS SACRAMENTADO

Jesús cautivo de amor,
siendo en El tan excesivo;
quisisteis ser lenitivo
a nuestro eterno dolor.

¡Oh Gran Rey! sumo consuelo
que os dáis en el Pan de Vida;
remedio de toda herida,
llevadnos con Vos al Cielo.

Por esa Sangre preciosa
en la Cruz por Vos vertida;
la humanidad redimida,
hasta Vos, llegue gloriosa.

De nuestra muerte en la hora,
vuestro Nombre venerado
de indulgencia salvadora,
sea por nos invocado.

CATECISMO SOCIAL

Colaboración de los católicos

¿Qué desea la Iglesia de patronos y obreros?

Que se eleven a consideraciones y sentimientos de orden superior.

¿Qué consideraciones y sentimientos son éstos?

Los que sugieren los progresos tan impresionantes del socialismo y del comunismo y la apostasía religiosa cada día creciente de las muchedumbres obreras.

¿Qué obligación imponen a todos tan alarmantes progresos?

Que, dando de mano a todas las discusiones, fundemos instituciones inspiradas en los principios de la moral católica, que asegure a los obreros, junto con sus intereses económicos, la libertad de declararse cristianos y la posibilidad de cumplir los deberes que de ello se derivan.

¿Qué ejemplo de *actividad* nos ofrecen los hijos de las tinieblas?

Los hemos visto escoger con suma sagacidad y formar activos propagandistas y esparcir entre todas las clases sociales sus errores por todo el mundo.

¿Qué ejemplo de *unión* nos ofrecen?

Siempre que pretenden atacar a la Iglesia, los vemos acallar sus diferencias, formar un solo frente de batalla y trabajar con todas sus fuerzas unidas por alcanzar el fin común.

¿Es tibio el celo de los católicos?

Nadie ignora las grandes batallas que sostienen, lo mismo en obras de orden social y económico, que en materia de escuelas y religión.

¿Por qué esta acción laboriosa y admirable es no pocas veces menos eficaz?

Porque las fuerzas se dispersan demasiado.

¿Qué deben, pues, hacer los que quieren combatir las batallas del bien y de la paz de Cristo?

Unirse todos bajo la dirección de los pastores de la Iglesia y esforzarse por cooperar a la restauración cristiana de la sociedad.

Para conservar la unión, ¿qué escollos deben evitar?

No se busquen a sí mismos, sino a Cristo; no pretendan imponer su propio parecer, sino estén dispuestos a abandonarlo, por bueno que sea, si el bien común lo exige.

¿Por qué fin ofrecen tamaño sacrificio?

Para que en todo y sobre todo, Cristo reine, Cristo impere; a quien se debe el honor, la gloria y el poder para siempre.

Matrimonio cristiano

NOCIONES GENERALES

¿Quién instituyó el *matrimonio*?

El mismo Dios, que, desde el principio, formó a la mujer para compañera del hombre. (Gen., 2, 22, 23.)

¿Qué fin *principal* señaló Dios al matrimonio?

La digna procreación y educación de los hijos.

¿Cuáles son sus fines *secundarios*?

El mutuo auxilio de los cónyuges y el remedio de la concupiscencia.

¿Qué *leyes* esenciales puso Dios al matrimonio?

Dos: unidad e indisolubilidad.

¿Puede la voluntad de los esposos modificar los fines o leyes del matrimonio?

No; porque tanto sus fines como sus leyes son de derecho divino.

¿Y si los cónyuges libremente pactasen alguna condición contraria al matrimonio?

En tal caso no existiría verdadero matrimonio.

¿Qué entendéis por *matrimonio cristiano*?

El contrato matrimonial de los bautizados.

¿Qué carácter especial tiene ese contrato matrimonial?

Cristo lo elevó a la dignidad de sacramento.

¿Qué significación encierra ese sacramento?

Significa la unión inefable y divinamente fecunda que existe entre Cristo Esposo y la Iglesia su esposa. (Eph., 5, 22, 32.)

¿Qué efecto produce este sacramento?

Confiere a los esposos que lo reciben dignamente gracia para cumplir las obligaciones de su estado e imitar la santidad de Cristo y de su Iglesia.

¿Cuáles son los *bienes* del matrimonio cristiano?

Tres: la *Prole*, la *Fidelidad*, el *Sacramento*.

Prole

¿Es grande el matrimonio por razón de su fin principal?

Sí; como que se ordena, no sólo a conservar y propagar el género humano, sino a formar adoradores de Dios en la tierra, conciudadanos de los santos en el cielo y domésticos de Dios. (Eph., 2, 19.)

¿Cómo hacen los esposos herederos de Dios a sus hijos?

Ofreciéndolos a la Iglesia, madre

fecundísima de los hijos de Dios, para que ella los engendre de nuevo a la justicia sobrenatural por el agua del bautismo.

¿Qué efecto produce en los hijos esta nueva vida?

Hácelos miembros vivos de Cristo, partícipes de la vida inmortal y herederos de la gloria eterna.

¿Qué sentimientos han de producir verdades tan sublimes en el corazón de la madre cristiana?

Superando todas las angustias, cuidados y cargas maternas, se gloriará en el Señor de la florida corona de sus hijos.

¿Cómo han de recibir ambos esposos los hijos que Dios les da?

Como un tesoro que Dios les ha encomendado para que lo restituyan al Señor con provecho el día de la cuenta.

¿Acaba con la procreación el beneficio de la prole?

No; es necesario se añada la debida educación.

¿A quién confió la Providencia el derecho y la obligación de educar a los hijos?

A los mismos a quienes dió el derecho y la potestad de engendrarlos.

¿Cómo lo demostráis?

Porque los padres al engendrar incoaron la obra de la naturaleza, y mientras esté imperfecta, les está totalmente prohibido exponerla a una ruina segura.

Manera segura de tener dinero

Trabaja cuanto puedas.

Si no tienes trabajo, búscalo, y si no lo hallas, invéntalo.

Nunca trabajes de balde pero cuando los tiempos sean malos, trabaja por lo que te paguen.

De tu jornal coge la parte que necesites para tus gastos justos, y guarda lo demás.

No te aflijas de guardar solo un real, que de uno en uno juntarás un peso y después cien.

No compres lo que no necesitas con ur-

gencia, y no te verás en el caso de vender lo necesario para tu servicio.

No seas mezquino por ser económico; pero tampoco gastes demasiado por aparecer desprendido.

No juegues, porque te roban, no bebas, porque te burlan; no enamores, porque te engañan.

Cásate; pero con mujer económica y de tu clase.

No te afanes por hacer a tus hijos superiores a tí, que eso cuesta caro y sale malo.

SONETOS MISTICOS

Cobarde llego a vuestra real presencia,
Porque culpados dicen que acaricia,
Temblando, ay Dios, si la he de hallar propicia
Por ser envejecido en mi dolencia.

Llego viéndoos en brazos de indulgencia;
Temo viéndoos con vara de justicia;
Huyo de vos a vos en mi malicia,
Y apelo a vos de vos en mi sentencia.

Para que me convierta convertidme;
Porque no huya, a vuestros pies clavadme,
Y pues herido estás, Señor, heridme.

Oveja vuestra soy, Pastor buscadme;
Pródigo vuelvo, Padre, recibidme,
Y pues que sois Jesús, Jesús salvadme.

José de Valdivieso.

Sois nuestra esfera ¡oh, Virgen! que la mente
Descubre eterna y su saber pregona,
Con sol y luna, cuya luz blasona
De las que habitan el confín de Oriente

Y el artífice labra omnipotente
De estrellas doce espléndida corona,
Cual doce signos de luciente zona
Que el cielo os ciñan de la sacra frente.

Sois orbe, cuya bella compostura
Nunca nocivas apariencias hace,
Ni con lo adverso lo feliz alterna.

Y al que debajo de sus astros nace
En la virtud, le anuncia y asegura
Siempre felicidad y gloria eterna.

Juan de Jáuregui y Agullar.

EL BAILE

La prensa, después de cada fiesta, trae relatos espeluznantes sobre las trifurcas procedentes, no sólo de los humos del alcohol, sino también de las pasiones de la carne.

¿Qué es el baile? Como lo he visto en muchas partes es un *abrazo prolongado*. Hombres que se abrazan con mujeres, y danzan voluptuosamente al son de la música.

¿Qué es el baile? Tiernas doncellas, entregadas por sus padres en un salón para que las abrace un joven de instintos corrompidos o un viejo verde ávido de sensaciones malévolas.

¿Qué es el baile? La desgracia de muchas familias, que sacan a las ocho de la noche, a las niñas inocentes, para que regresen al hogar, a las cuatro de la mañana, con el corazón minado por el germen venenoso de la impudicia.

¿Qué es el baile? Mujeres casi desnudas que hacen contorsiones con un hombre.

¿Qué es el baile? Borracheras danzantes al son de una victrola o lo que ahora llaman «jazz band», una media orquesta chillona, más ruido que música, imitación, no puede ser extraño, de la de los indios salvajes.

¿Qué es el baile? Semillero de disgustos entre los esposos, entre los padres y los hijos, entre los hermanos, entre las familias, y muchas veces con reato de muertes y encarcelamientos. Eso es el baile, el baile actual, ni más ni menos.

—¡Ah!—se me dirá: pero una cosa es el baile con personas decentes y otra con gente de ninguna educación.

—Y qué, la gente decente acaso carece de pasiones? ¿No son de carne y hueso como los demás? Después de excitada una pasión, no vale la decencia para calmarla.

Una de las recomendaciones que haré a mis hijas cuando sean conscientes, será la de que mientras yo viva, jamás se abracen con un hombre para bailar. Cuando yo muera, ellas verán si siguen la tradición implantada por su padre.

Y no es que sea enemigo acérrimo del baile. Quisiera ser maestro de baile para enseñar a mis hijos, no estos bailes modernos, manifestaciones palmarias de la concupiscencia reinante, sino bailes sencillos y pulcros, donde al tiempo que se pone de relieve la gracia y la agilidad corporal, al compás de música bella y delicada, se muestra el recato y grandeza de una mujer virtuosa. Bailes sueltos, bailes de grupos hábilmente combinados, serían los apropiados para las familias cristianas que aspiran a vivir alegremente en conformidad con las normas de nuestra doctrina, dejando para los descreídos, anticristianos y mundanos esas bacanales odiosas, que recuerdan las del Imperio Romano en tiempo de Nerón.

R. M. G.